

Uruguay... más o menos

Entre la apariencia y la realidad



Este ensayo focaliza en los defectos de la sociedad uruguaya. No todo es así. Uruguay tiene muchas virtudes, conocidas, promocionadas. Las virtudes no hacen daño, no precisan advertencia. Estos defectos sí hacen daño. Sobre todo cuando están ocultos bajo la apariencia.

Palabras clave: Uruguay, sociedad, idiosincrasia, apariencia, corporativismo, corrupción, comodidad.

Tiempo de lectura: 20 min.

El 15 de diciembre de 2018 tres viejas embarcaciones atracadas en el astillero Maffoni de la ciudad de Carmelo soltaron sus amarras y fueron a dar contra el puente giratorio sobre el arroyo de las Vacas [1]. El puente quedó, al menos temporalmente, inutilizable. Además de reliquia histórica, es la única vía de paso para peatones y vehículos entre las dos partes de la ciudad, dividida por el arroyo. El 28 de diciembre 2018 en La Mesa, programa radial de En Perspectiva, la historiadora

Ana Ribeiro hizo una exhaustiva síntesis de las acusaciones intercambiadas entre autoridades públicas y privadas buscando deslindar responsabilidades propias y adjudicar ajenas [2]. La historiadora finalizó sus consideraciones con la frase "es el país del más o menos, todo atadito con alambre". Difícil encontrar mejor síntesis para describir el Uruguay de hoy.

Uruguay supo destacarse en el contexto latinoamericano y tercermundista como un país a la europea, de buen nivel cultural, institucionalmente sólido, igualitario, respetuoso de los derechos humanos, un destino apreciado por el turismo, considerado por los inmigrantes. Estas cualidades, y un desempeño sorprendente en el fútbol internacional, justificaron en buena medida el orgullo de sus habitantes, la buena imagen de Uruguay como país, un estado pequeño capaz de ganar la consideración de países mucho más grandes y poderosos.

Este período de esplendor abarcó la primera mitad del siglo XX; allí comenzó un proceso de deterioro lento pero sostenido. Uruguay es hoy un país latinoamericano más. Ha logrado, sin embargo, disimular esta realidad, manteniendo su imagen favorable: un país de apariencias. Unos meses de residencia pueden mostrar algo muy diferente.

Por convicción, por conveniencia, por facilismo, por negación, tanto autoridades como buena parte de la ciudadanía intentan mantener la ilusión de Uruguay país modelo. Se promueve tenazmente la marca "Uruguay Natural", en el turismo, en la producción, en el medio ambiente. En el verano de 2019 las cianobacterias anularon buena parte de las playas uruguayas, una contaminación causada por los vertimientos irregulares y los excesos de fertilizantes de la agricultura industrial. Ya en 2011 se había detectado polen transgénico en la miel, y más recientemente glifosato, con la consecuente pérdida de precios y mercados.

El alto índice de suicidios, crímenes y detenidos, las denuncias de corrupción y lavado de activos siempre provenientes del exterior, la impunidad en los crímenes de lesa humanidad, el clientelismo político y empresarial, los corporativismos presentes en todos los niveles sociales, la concesión de privilegios, la tolerancia por comodidad o conveniencia en el cumplimiento de la ley, la falta de organización, la improvisación, la ineficacia, intentan ser minimizados, ignorados, olvidados, o arreglados mediante leyes puramente declarativas y organismos sin capacidad operativa. Estos males no pueden achacarse a un partido político, a una ideología o a una coyuntura: vienen de larga data e involucran a toda la población, por su historia, por su forma de ser, por su aceptación, por su disimulo. El intercambio de acusaciones entre los involucrados en el accidente de Carmelo es la forma usual de proceder; no se reconocen errores, no se asumen responsabilidades, solo se busca salir del paso, dejar atrás, seguir persiguiendo los objetivos individuales o corporativos.

Esta negación del deterioro no es gratuita, como no lo es el deterioro mismo. La percepción de la injusticia por quienes fueron apartados, el saberse poseedor de un privilegio inmerecido, vivir en la inseguridad de leyes en papel mojado, enfrentarse día a día con el incumplimiento, la burocracia, la desorganización, la discrecionalidad, la incompetencia, trae consecuencias psicológicas inevitables. Los uruguayos hemos perdido la amabilidad, el buen humor, nos sentimos internamente frustrados aunque hagamos lo posible por negarlo. Nos hemos vuelto más desconfiados, hemos perdido muchas esperanzas, sentimos que todo seguirá más o menos igual, solo nos queda tratar de lograr lo mejor para nosotros mismos, individualmente o afiliados a algún colectivo corporativo, ya sea

político, empresarial, sindical, profesional, religioso o cualquier otro capaz de darnos alguna ventaja o protección en algo cada vez más parecido a una guerra de pirañas.

Al llegar aquí, la mayoría de los uruguayos habrá saltado de indignación. Acaso alguno haya quedado mudo de tristeza. Hay mucha gente honesta en Uruguay, seria, trabajadora, comprometida con su función social, de buen humor, capaz de tratar bien a los demás aunque sus condiciones de vida no sean favorables, aunque estén lejos de lo que merecen por su esfuerzo. Las responsabilidades no son iguales para todos; no todos tienen la misma autoridad, ni los mismos privilegios. Los esquemas son siempre parciales, como lo es el anterior. Más allá de esa subjetividad, los uruguayos hemos experimentado los males señalados. Aún más, los hemos asimilado como normales, como algo inevitable, "en otros países es peor". También participamos, poco o mucho, por acción u omisión, en esas conductas cuestionables.

La vida diaria

En una parada de ómnibus, una joven muy bien vestida deja una cáscara de banana sobre el banco. Un conductor de automóvil tira por la ventanilla una botella de plástico. Varios niños saliendo de la escuela sueltan los envoltorios de sus golosinas en la vereda. En los cursos de la noche, los salones universitarios están llenos de basura. Las bolsas de nailon se acumulan en los rincones, vuelan por las calles, ondean en los bosques ribereños como la nueva bandera nacional. Una población marginal revuelve las basuras para subsistir, esparciendo los desperdicios en torno al contenedor como protesta, venganza o simple comodidad. Uruguay es un país sucio. Faltan recipientes y contenedores, la gestión municipal es deficitaria e ineficiente, hay gente muy necesitada. Más allá de todo esto, la población se ha vuelto descuidada.

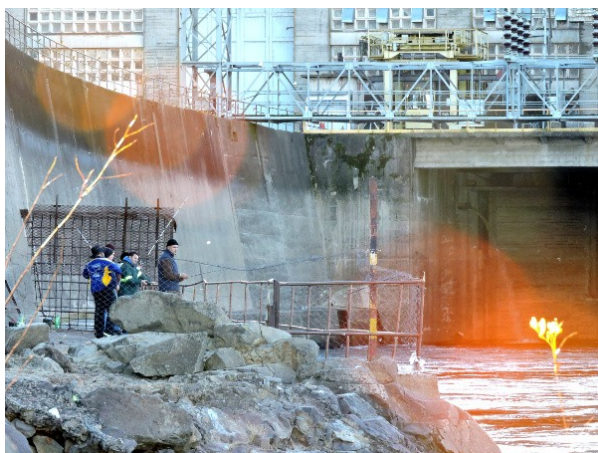
Uruguay tiene cobertura de salud universal, brindada por el estado y empresas privadas, financiada con impuestos a los salarios. Una consulta con especialista requiere pase de médico general; la demora habitual es de uno a tres meses. Para tener atención en un plazo razonable, es preciso pagar un servicio de salud ambulatoria. También conviene pagar un servicio de emergencia móvil, y pagar además un servicio de acompañante en sanatorio para cubrir las carencias de la atención hospitalaria, "¿no tiene servicio de acompañante?". Uruguay es pionero en este negocio; la primer empresa del mundo de acompañantes en sanatorio se enorgullece de serlo. En países donde la salud funciona bien, la atención es completa, no requiere de servicios adicionales pagados aparte.

El Fondo Nacional de Recursos debe proveer ciertos medicamentos de alto costo, pero con mucha frecuencia los pacientes deben realizar demandas judiciales para obtenerlos. Los juicios salen casi siempre favorables al paciente, pero ante la complicación, muchos pacientes desisten o mueren antes de obtener el medicamento.

En el centro crematorio del Cementerio del Norte, el más grande del país, no hay forma de disponer de las cenizas. Quienes no tienen dónde o no quieren conservarlas las arrojan en un arroyito detrás del horno crematorio, adornado por los deudos con estatuillas y reliquias. Según haya llovido, las cenizas fluyen o se estancan. Quienes tienen el dinero, agregan a los servicios complementarios de salud la afiliación a una empresa fúnebre y a un cementerio privado.

Es año electoral: se arreglan las plazas, se bachean las calles, se plantan árboles. Pasan las elecciones. La mitad de los árboles se secaron por falta de riego, las precarias mejoras de las plazas se deterioraron, allí están los baches otra vez. La infraestructura presenta carencias a nivel nacional, pero sobre todo en las intendencias: muchas obras se hacen de apuro, sin planificación ni previsión de mantenimiento, ejecutadas y aún dirigidas por funcionarios sin capacitación suficiente, ingresados por clientelismo.

Un viajero en tránsito espera en la plaza de una terminal de ómnibus. Un hombre se le aproxima, dice ser ex preso, vende carísimo un adorno, "para no volver a delinquir". El viajero le dona la mitad del costo del adorno; no lo conforma, "no es la idea", pero acepta el dinero y se aleja. Inmediatamente, un agente de policía se aproxima al viajero, le pide documentos, lo interroga por su residencia, profesión, qué hace ahí. Ante la pregunta del atónito viajero, el policía le contesta: "está prohibido dar limosna, para no estimular". Una pareja mayor pasea temprano en la tarde por las calles del Prado. En varias oportunidades, la policía les pide documentos "porque ha ocurrido un incidente en la zona". Estos policías prefieren seguramente interrogar ciudadanos inofensivos en lugar de posibles delincuentes, y llevar estos nombres al superior como prueba de su celo en la vigilancia.



Represa de Rincón del Bonete, junio de 2011.

La atención al público es, en el mejor de los casos, fríamente cortés. Rara vez se percibe una actitud sincera de servicio; la simpatía o una sonrisa son aún menos probables. Las cajeras de un servicio de cobranza atienden al público mirando series televisivas en sus celulares. Al ir a pagar el impuesto municipal, la funcionaria exhibe sin pudor el auricular de su celular; entre cobro y cobro envía sus mensajes privados. Ante problemas o consultas no habituales, es frecuente la respuesta "es su problema" o "no es asunto nuestro". Esta conducta se da tanto en el ámbito público como en el privado. El funcionario, el empleado, ostentan una posición de poder: el cliente, el contribuyente, vienen a pedir un favor. Algunas instituciones han hecho esfuerzos serios por mejorar la atención al público, con excelentes resultados, pero son casos muy excepcionales. Muchas empresas están incorporando inmigrantes para la atención al público, mucho más amables y agradables de tratar.

Una clienta del interior compra una cámara fotográfica de 900 dólares en una conocida casa de fotografía de Montevideo. Cuando recibe la máquina, supuestamente nueva y pagada como tal, está

sucia, tiene rayones, y más de 100.000 fotos sacadas. Solo después de un enérgico reclamo logra la desolada clienta conseguir la devolución de su dinero.

Una prestigiosa empresa de aire acondicionado proclama en su página web su compromiso con la calidad. En las ménsulas de sostén del equipo exterior, sus técnicos instaladores colocan solo la mitad de los tornillos indicados en el manual, porque "no se necesitan". En la reparación de un baño, un albañil le dice al otro: "Huy, puse el revoque y me olvidé del hidrófugo", "No te preocupes, salpícale ahí un poquito para que parezca que lo pusiste". En otra obra se cambia el piso de un patio. Cuando llega el dueño, el piso terminado lo cubre todo: han desaparecido las cámaras de la sanitaria. Los trabajadores noveles, sobre todo los emigrantes, son coaccionados por sus compañeros para adaptarse al ritmo lento de un bajo rendimiento deliberado.

Una escribana estrena un apartamento de categoría en un barrio residencial. Cuando se muda, el desagüe de la piletta de la cocina le inunda el piso, la puerta del armario del dormitorio no desliza. Reclama ante la empresa, insiste varias veces, enviaremos una inspección. Termina contratando a su costo un sanitario y un carpintero. La computadora de una veterinaria no arranca. Dos técnicos revisan el equipo y dictaminan: no anda porque tiene Linux, instale Windows. La veterinaria desarma ella misma la computadora: los cables de los discos están mal colocados. Los corrige. La máquina arranca perfectamente, con Linux.

Marcelo Balcedo, sindicalista argentino con 53 millones de dólares y lujosas mansiones en diversos países, tiene una muy costosa propiedad en Playa Verde de Uruguay, con zoológico privado, colección de autos de alta gama y un bien pertrechado arsenal. Recién cuando la justicia argentina lo acusó de lavado de activos, contrabando y tenencia ilegal de armas, comenzaron las actuaciones en Uruguay; no se había registrado ninguna anomalía. En palabras del propio Balcedo, Punta del Este y todos sus edificios se hicieron con plata negra, Uruguay lo aceptó [5]. En las investigaciones internacionales de corrupción durante los últimos veinte años, Uruguay aparece reiteradamente [6].

Rodrigo Blas, principal dirigente blanco de Maldonado, fue imputado por defraudación fiscal y obligado a pagar casi dos millones de dólares. La causa fue archivada [10][11]. En dos conversaciones telefónicas de autenticidad probada el intendente de Colonia, Carlos Moreira, ofreció a una edil de su partido renovar una pasantía a cambio de tener sexo con ella [12]. En las elecciones nacionales 2019, ninguno de los dos candidatos sufrió pérdida de votos. ¿Por qué un ciudadano vota a un estafador o a un chantajista sexual? Imposible no recordar aquella fábula de Esopo, *Las ranas pidiendo rey* [13].

El tránsito es desordenado, agresivo, con alto índice de siniestralidad. Los controles son insuficientes o inexistentes. En zonas de algunas ciudades circulan vehículos sin matrícula o con matrículas vencidas, a veces en estados deplorables, sin control alguno del vehículo ni del conductor. Se impuso el uso obligatorio del cinturón de seguridad en los ómnibus de larga distancia, ¡pero se admite hasta 20 pasajeros de pie! En carreteras donde el límite de velocidad es de 90 km/h los ómnibus circulan a 110 o 120 km/h; los automóviles a más. La creación de la Unidad Nacional de Seguridad Vial (UNASEV) no logró cumplir sus propios objetivos en la reducción de la siniestralidad [3].

Uruguay es de los pocos países del mundo que aún mantiene el voto obligatorio, incluso con sanción. Se silencia así la abstención, el descreimiento en el sistema político. Después de cada elección, todos intercambiamos felicitaciones por nuestra alta conciencia cívica.

"Comuníquese con nosotros, nos interesa su opinión", proclaman las páginas web de las empresas. Rara vez alguien contesta. No interesa la opinión del cliente. Se han formado oligopolios, se han concedido privilegios, el mercado está repartido, no es necesario esforzarse en competir ni en brindar un mejor servicio. Los clientes están a merced de las empresas, los ciudadanos al servicio del Estado y sus funcionarios.

Todo quien haya residido en Uruguay durante un tiempo podrá aportar anécdotas similares a las anteriores. La colección expuesta en el blog [Planeta Uruguay](#) [4] surgió de noticias en los medios y experiencias personales, como insumo para un [ensayo sobre la idiosincrasia uruguaya](#).

Uruguay hoy

En la economía:

- un mercado pequeño, fácilmente distorsionado por la intervención privada o del Estado.
- un fuerte corporativismo en todos los niveles: sectores empresariales, sindicatos, organismos públicos.
- falta de competencia, o competencia desleal, a través de oligopolios o por la concesión de privilegios.
- una compleja burocracia, costosa y confusa, que obliga a contratar personal o agentes intermediarios.
- costos superiores a los esperados, muchos de ellos indirectos u ocultos.

En las leyes:

- una administración de justicia lenta, compleja, aún discrecional.
- extraordinaria resistencia a la sanción, alta tolerancia al ilícito, ya sea por presiones, acuerdos, o simple comodidad, sobre todo ante grupos de poder.
- escasa transparencia: en concesiones y privilegios (caso UPM II), en fuentes de financiamiento (los partidos políticos), en inversiones y asignaciones de recursos.
- muchas leyes bonitas pero difíciles, imposibles, o sin voluntad real de ser aplicadas.

En el Estado:

- gobiernos siempre débiles, acorralados por los grupos de presión de todos los niveles, incapaces de articular políticas para el bienestar general.
- incertidumbre: no hay políticas de estado, un cambio de gobierno puede dar vuelta todo, es riesgoso planificar a largo plazo.
- una burocracia lenta, compleja, redundante, ocupada en crear cargos o favorecer intereses políticos o económicos.
- falta de organización, planificación insuficiente, inconsistente o inexistente, imprevisión de sustentabilidad, fracasos frecuentes y costosos.
- prácticas corruptas, muchas veces no percibidas como tales y aceptadas como normales.

En el trabajo:

- insuficiencias sistemáticas en la planificación, la previsión, la organización, la ejecución.
- los elevados descuentos sobre los salarios dejan un neto más bien bajo, poco motivante para el trabajador.
- la mano de obra es predominantemente poco competente, arrogante y cara.
- el trabajo tiende a ser percibido como una maldición, un mal necesario cuyo solo objetivo es el salario.

- gran temor de perder el empleo privado o la comodidad del empleo público.

En la vida diaria:

- la basura en la calle, en los espacios públicos, en terrenos vacíos. Recolección indolente, descuido ciudadano; la basura en las calles llega hasta los barrios residenciales.
- en la atención al público, una fría cortesía, rara vez amabilidad o una sonrisa. Se atiende al público desde una posición de poder: el cliente queda al servicio del vendedor, el ciudadano al servicio del funcionario.
- carencias en la salud, la educación, la seguridad, el transporte, los servicios sociales.

En la sociedad:

- gran resistencia al cambio, al reconocimiento de las carencias, a actuar para resolverlas.
- agresividad latente, manifiesta en el tránsito, el deporte, los crímenes pasionales, el alto número de presos.
- una marginalidad creciente, conforme se van reduciendo las fuentes de trabajo con el avance de la economía extractiva (forestal, soja, celulosa).
- una sociedad frustrada, con alto índice de suicidios; mucha gente vive amargada o es infeliz. Como conducta compensatoria, la arrogancia, el ejercicio del poder.
- tres fuerzas impulsoras: amistad, coima, política.
- tres pasiones nacionales: negar, obligar, prohibir.

Los orígenes

El territorio original, la Banda Oriental del Río de la Plata, fue durante mucho tiempo "tierras de ningún provecho" para la corona española. La introducción de la ganadería con su formidable expansión la convirtió en un lugar de explotación, con "más ganado que gente". Sus escasos habitantes tuvieron una vida fácil para la época: se mataba el ganado, se comía la carne, se vendían los cueros, se importaba de Europa todo lo demás [7].

Uruguay surgió como país por intervención del imperio británico en la interminable querrela entre los imperios español y luso brasileño. Un tercer estado zanjaba la disputa por el territorio, tendría su propia costa atlántica, permitía a Gran Bretaña introducir sus mercaderías hacia lo más profundo de la América del Sur. Actividades ilegales como el abigeato y el contrabando formaron parte de la vida diaria durante décadas.

El Uruguay independiente padeció interminables guerras internas entre grupos de interés nacionales y extranjeros; el agotamiento consiguiente llevó al Estado a sustentar una insólita cantidad de ex combatientes sin trabajo genuino. Surgió así una persistente ansiedad por el salario, la pensión, el empleo público, los cargos innecesarios, el intercambio de empleos por votos, la concesión de privilegios, la constante querrela de grupos y personas por obtenerlos.

Desde fines del siglo XIX hasta la crisis de 1955 Uruguay vivió su período de gloria, alcanzando niveles de bienestar comparables a los europeos: un país igualitario, amable, culto, apodado "la Suiza de América". Los conflictos bélicos subsistieron como conflictos entre grupos de interés fuertemente consolidados en todos ámbitos: políticos, gremiales, empresariales, militares; una suerte de neo feudalismo arbitrado por gobiernos siempre débiles, incapaces de llevar adelante una política de desarrollo sostenida, alimentado de ilusiones ingenuas o engañosas como el petróleo o el Uruguay Natural.

El trabajo inútil

En Uruguay no se han podido eliminar los guardas de ómnibus en el transporte urbano, aunque buena parte de los ómnibus ya no los tienen. Los accionistas de las empresas de ómnibus reservan estos puestos de trabajo inútil para sus familiares y amigos.

Muchos cuidacoches trabajan en áreas donde no hay riesgos, a no ser que se los provoque deliberadamente. Los cuidacoches son autorizados por las Intendencias con asignación de zonas, para evitar enfrentamientos entre los aspirantes a cuidacoches, una ocupación muy codiciada. Algunos cuidacoches "subcontratan" este privilegio a otros, actuando como empresarios de la mendicidad.

Desde los orígenes, la creación de puestos de trabajo ha sido una obsesión persistente. El estado genera puestos de trabajo a través de la creación de nuevos organismos, trámites y controles, muchas veces reiterativos, innecesarios, o posibles de implementar con lo ya existente. Esta compleja burocracia estatal obliga a su vez a las empresas y particulares a contratar nuevos empleados o a pagar gestores. Se generan así puestos de trabajo inútil aún en el sector privado. También los corporativismos sustentan insistentemente el trabajo inútil, a veces explícitamente, como en el caso de los guardas de ómnibus.

Uruguay optó por este modelo, redistribución de la riqueza por trabajo inútil. Menos salario para más gente, menos ganancias para mayor estabilidad. A pesar de sus altos costos el modelo fue relativamente exitoso, sobre todo durante los períodos de economías cerradas. Al culminar la viabilidad de la industria por sustitución de importaciones, la producción nacional fue claudicando ante los menores precios de las importaciones, con el consiguiente cierre de empresas y pérdidas de puestos de trabajo genuino.

El trabajo inútil no es el único camino para dar ocupación. Ni es tampoco un buen camino, aunque lo parezca: tarde o temprano la realidad se impone. El pastoreo racional es viable, accesible, protege el medio ambiente, produce carne de excelente calidad, genera trabajo genuino [8]. Apuestas serias como ésta no reciben la atención necesaria. Se prefiere la producción primaria, la agricultura industrial, la forestación, la celulosa, actividades propias del gran capital con muy escasa mano de obra, agotamiento de recursos naturales y deterioro del medio ambiente. Así, la desocupación, la marginación, con todas sus consecuencias, irán en aumento inevitablemente.

El nuevo feudalismo

El corporativismo es la defensa a ultranza de la solidaridad interna y los intereses de sus miembros [RAE]. Este corporativismo se da fuertemente en Uruguay en todos los niveles: empresariales, sindicales, profesionales, estatales. Unas pocas empresas de un cierto rubro acuerdan entre sí oferta y precios, impiden la entrada de otros competidores, gestionan ante el estado privilegios, asistencia si las cosas van mal.

Algunos sindicatos de trabajadores exhiben conductas similares: se puede llegar a defender a un afiliado al sindicato más allá de toda razón, aunque haya robado, esté jugando con un rifle en un

sitio de carga de supergás, o haya abandonado su puesto como guarda de ómnibus para ir a un partido de fútbol. Los sindicalistas de la vieja guardia están horrorizados: el movimiento sindical uruguayo nunca fue así. Más allá de proclamas de unidad, cada sindicato actúa por sí y para sí. Existen impactantes diferencias salariales entre los gremios, tanto públicos como privados, según la fuerza de cada sindicato o su cercanía al poder: diplomáticos, funcionarios legislativos, empleados bancarios, cobran mucho; maestras, empleados del comercio, empleadas domésticas, policías, trabajadores rurales, cobran poco. Funciones equivalentes pueden generar remuneraciones groseramente dispares. La sola amenaza de publicación de salarios públicos durante los gobiernos de Jorge Batlle y José Mujica desató una feroz indignación. El viejo eslogan a igual función igual remuneración sigue siendo un sueño acariciado por los trabajadores menos privilegiados.

Las asociaciones profesionales actúan igualmente. La Sociedad Anestésico Quirúrgica mantiene situaciones de conflicto persistentes, aunque sus salarios son superiores a profesiones equivalentes. Diversas asociaciones profesionales mantienen cupos en las universidades para limitar la cantidad de egresados.

Esta sociedad dividida en grupos por relaciones contractuales resulta similar al contrato feudal; cada uno se obliga a defender a ultranza los intereses del grupo, no importa la justicia de la causa, ni la solidaridad con grupos similares. El estado intenta vanamente arbitrar en estas querellas de interés. Un débil monarca entre poderosos señores. El nuevo feudalismo.

La magia de la ley

La creación de nuevas leyes y organismos es una forma habitual de encarar los problemas. Ante una dificultad concreta, sobre todo cuando surge una preocupación o alarma en la población, sale un decreto del Poder Ejecutivo, una ley del Parlamento, se crea una dirección o un organismo. Con frecuencia no se definen formas de controlar ni de sancionar el incumplimiento, ni se asignan los recursos humanos y materiales necesarios.

Existe además una gran laxitud en la aplicación de la ley. Según un viejo dicho, "en Uruguay todo se arregla". La Dirección General Impositiva ha enfrentado en varias ocasiones serias dificultades para regularizar evasiones de empresas con influencias. Esto lleva, necesariamente, a mirar hacia otro lado: controlar a estos grupos puede traer problemas a quien lo intente. En el lavado de activos, las denuncias provienen mayoritariamente del exterior, aquí nada se ve. Las actuaciones suelen ser lentas, farragosas, blandas, como por cumplir.

Controlar da trabajo, no es agradable, implica enfrentamiento, requiere un respaldo real, la convicción seria en la necesidad de cumplir la ley como lo mejor para todos. Por las presiones, por influencias, o por simple comodidad, se llega a la tolerancia, y en el tiempo, a la impunidad.

Uruguay mantiene una imagen positiva en cuanto a corrupción. Leyes y organismos muestran un estado de derecho, transparente, ordenado, serio. Una vez más, la apariencia. En cuanto a la corrupción percibida, muchas conductas se han hecho tan habituales que la población no las ve como corrupción. En las zonas fronterizas, el contrabando es una ocupación, beneficia a la gente,

permite comprar más barato. Juntar votos a cambio de un cargo público es solo una forma habitual de conseguir un trabajo.

Tolerancia cero. Se ha puesto de moda este eslogan. La nueva fórmula mágica.

El esquivo milagro

El trabajo inútil, los corporativismos, la concesión de privilegios, la debilidad de los gobiernos, la incapacidad general de resignar algo de lo individual hacia lo colectivo, acorralan al país e impiden un progreso real y sostenible, una situación siempre fácil de aprovechar por los de afuera, tanto países como capitales. ¿Cuál es entonces la salida? Muy fácil: un milagro.

Uruguay tiene una larga lista de milagros esperados. Ninguno ha llegado, pero la esperanza se mantiene, siempre tenemos un milagro en la mira. Es cierto, tuvimos la ganadería, tuvimos el fútbol. Pero ya pasaron. En cambio, los arándanos no conquistaron el mundo, no logramos ser la plaza financiera de América Latina, ni llegamos a ser la oficina del MercoSur; el barrio de lujo para los asiáticos retirados nunca se construyó, el hotel cinco estrellas de los chinos para el centro termal marino del Hum ha quedado en el olvido, las dragas no materializaron el puerto de aguas profundas, el mineral de hierro de Aratirí no salió porque bajaron los precios, la planta regasificadora se esfumó junto con sus hipotéticos clientes, el hub de conectividad aérea no logró tentar a las aerolíneas. El petróleo sigue esquivo, pero no muere.

Nuestro próximo milagro es la tercera planta de pasta de celulosa, UPM II. Hemos rogado por ella, hemos concedido exenciones impositivas únicas, nos endeudaremos por 4000 millones de dólares para construirles el ferrocarril y mejorar la infraestructura, les aseguraremos fidelidad laboral, el impacto ambiental lo evaluaremos después cuando ya el daño esté hecho y no haya vuelta atrás. ¿Cuál es el beneficio? No, no son los puestos de trabajo; después de la construcción, la fuerza laboral requerida resulta insignificante para el país [9]. Se exporta madera a una zona franca donde se fabrica celulosa: eso mejora el PBI. Entonces, podemos pedir más crédito, endeudarnos más, pagar más intereses y así contribuir mejor a las ganancias del capital internacional. Esta vez sí, el milagro se concreta. Todos tendremos trabajo, viviremos mejor, seremos más felices.

La otra inseguridad

Uruguay es un país caro. Todos los sectores reclaman al gobierno de turno por el "costo país". Además de la falta de políticas serias, sustentables, ese costo surge del modelo productivo, el corporativismo, el clientelismo, los privilegios, la falta de planificación y organización, una deficiente cultura del trabajo, en los cuales los reclamantes aparecen implicados. Nunca se mencionan los costos en la sociedad, en la vida, en las expectativas y posibilidades de la gente.

Uruguay tiene un alto índice de privación de libertad, un alto índice de suicidios, sin incluir el suicidio encubierto de la droga, y en alguna medida los accidentes de tránsito. La enorme mayoría de los uruguayos no encuentra satisfacción en su trabajo, sus aspiraciones no les resultan accesibles; la conciencia de estar haciendo un trabajo inútil, o de ver a otros agraciados con ese bien, propenden a la frustración, al malhumor, a la agresividad. No hay confianza en las autoridades; la

denuncia de una irregularidad puede volverse contra el denunciante. La creciente marginación, el ingreso de la droga, han llevado al aumento de la delincuencia. Los pedidos de "mano dura" son apenas una reacción de agresividad solo conducente a un aumento de la violencia, como ha sido comprobado en varios países.

La sociedad enfrenta además una creciente sensación de inestabilidad, de incertidumbre, una inseguridad muy diferente de la inseguridad pública ante el delito. La precariedad del trabajo, la vulnerabilidad del salario o la pasividad, la falta de confianza en los servicios públicos, los gobernantes, la justicia. Esta inseguridad nunca mencionada socava fuertemente el bienestar individual.

El *corporativismo*, el *clientelismo*, la *corrupción*, la *impunidad*, han habilitado el *autoritarismo*, la *desidia*, la *incompetencia*, llevando a la *aceptación* y la *frustración*; no se percibe cambio posible. Como conductas compensatorias, la *apariencia*, la *autocomplacencia*, la *hipocresía* intentan dibujar ante propios y ajenos una imagen amable de colores suaves donde la música de fondo apaga llantos y gruñidos [4, Trece palabras].

Uruguay mantiene altas tasas de emigración, similares a las de la crisis de 2002, ahora compensada por la inmigración. Vienen venezolanos, cubanos, dominicanos, países donde se vive peor que en Uruguay. Esa inmigración encuentra, muchas veces, condiciones más difíciles de las previstas: no es fácil conseguir trabajo, ni vivienda, la burocracia estatal demora y no siempre cumple, suelen ser víctimas de explotación y abusos. Algunos vuelven a emigrar, pero llegan nuevos.

Se van los uruguayos, vienen extranjeros. La calificación de los emigrantes suele ser en media superior a la de los inmigrantes. En los próximos años iremos viendo un cambio de población, cultura y costumbres.

El futuro

Estamos en 2019, año electoral. Los partidos compiten en promesas al electorado y críticas a opositores. Todo se ha hecho mal, todo mejorará. Reduciremos el Estado, bajaremos los costos, aumentaremos la producción, crearemos cien mil puestos de trabajo, subirán los salarios, bajará el déficit fiscal, mejorará la salud, la enseñanza, la seguridad, viviremos sin miedo. Ningún candidato, ningún partido, menciona ni parece tener en cuenta males endémicos como la debilidad de los gobiernos ante el corporativismo, la incapacidad de definir políticas a largo plazo, los intereses personales o de grupos en perjuicio del interés común. "Lo que no se hace consciente se manifiesta en nuestras vidas como un destino". La advertencia de Carl Gustav Jung no parece haber sido escuchada. Cultivar las apariencias, mantener privilegios de grupos, ignorar nuestra idiosincrasia, condena nuestro futuro.

Nueva Zelanda y Finlandia son citados como ejemplos de países comparables a Uruguay donde se lograron grandes mejoras en ámbitos como el económico o el educativo. Para seguir esos modelos o cualquier otro, será necesario abandonar las apariencias, superar el feudalismo, suprimir

los privilegios, aplicar seriamente las leyes, comprometerse con la sociedad, buscar la recompensa no material del trabajo bien realizado.

Mayo 2019, agosto 2019.

Referencias

- [0] Imagen destacada: [Things are not what they seem](#), The General Whirl (blog).
- [1] Wikipedia. Puente de Carmelo, https://es.wikipedia.org/wiki/Puente_de_Carmelo.
- [2] En Perspectiva, mesa del viernes 28 de diciembre 2018, <https://www.enperspectiva.net/en-perspectiva-programa/la-mesa/gobierno-busca-responsables-la-colision-tres-barcos-puente-carmelo/>.
- [3] Unidad Nacional de Seguridad Vial (UNASEV). Informe preliminar de Siniestralidad Vial 2018, sección Estadísticas, <https://www.gub.uy/unidad-nacional-seguridad-vial/>
- [4] González Barbone, Víctor. *Planeta Uruguay. Anécdotas y reflexiones sobre la idiosincrasia uruguaya*. 2017. Versión compilada en [PDF](#).
- [5] El Observador. [Balcedo dice que le tocaron "fiscales burros" y que Punta del Este se hizo con "plata negra"](#). 2019-02-19.
- [6] Gerardo Carrasco. [Hugo Alconada Mon: "Uruguay es un baluarte para los piratas"](#). Montevideo Portal, 2019-01-16.
- [7] Gerardo Caetano, José Rilla. *Historia contemporánea del Uruguay*. Fin de Siglo, 2005. ISBN: 9974-49-329-3.
- [8] [Red Uruguaya de Pastoreo Racional](#). <https://www.reduruguayapastoreo.com/>
- [9] Declaración Internacional sobre UPM 2, publicada en Brecha, 2019-08-09: <https://brecha.com.uy/declaracion-internacional-sobre-upm-2/>
- [10] El Observador. DGI aplicó multa millonaria a Rodrigo Blas, expresidente del Partido Nacional en Maldonado. 18/08/2018. URL: <https://www.elobservador.com.uy/nota/dgi-aplico-multa-millonaria-a-rodriigo-blas-expresidente-del-partido-nacional-en-maldonado-201881816180>
- [11] Mónica Robaina. *Paradoja. Caso Blás: fiscal de crimen organizado probó la defraudación tributaria, pero pidió el archivo por razones administrativas*. Brecha, 24/05/2019. URL: <https://brecha.com.uy/paradoja/>
- [12] El Observador. Intendente de Colonia, *Carlos Moreira, ofreció pasantía a cambio de favor sexual*. 18/10/2019. URL: <https://www.elobservador.com.uy/nota/intendente-de-colonia-carlos-moreira-ofrecio-pasantia-a-cambio-de-favor-sexual-2019101813348>
- [13] Esopo. *Fábulas. Las ranas pidiendo rey*. URL: <https://ciudadseva.com/texto/las-ranas-pidiendo-rey/>
- [RAE] Real Academia Española. [Diccionario de la Lengua Española](#). <https://dle.rae.es>

